

de Jesús; y está abierto a los logros de la lingüística y la narratología moderna cuando con ellos puede ofrecer una explicación más convincente de la significación de los textos (cfr. pp. 177-189).

Ciertamente en un trabajo de la amplitud que estamos reseñando se podría discutir cada uno de los pasos: desde la orientación del trabajo, a la bibliografía, pasando por el enfoque de cada uno de los apartados. Es claro que los autores privilegian la perspectiva de la historia de la salvación y que lo hacen desde una consideración de la doctrina católica que hunde sus raíces en las expresiones bíblicas. Es una opción que, sin duda, está muy de acuerdo con las perspectivas que se anuncian para el cristianismo en la vigilia del tercer milenio. Por ello hay que felicitar a los autores: por su valentía y también por el empeño que han puesto en realizarlo.

El lector atento puede descubrir algunas erratas —sobre todo de orden tipográfico, aunque también hay algunas repeticiones innecesarias— especialmente en las notas a pie de página. Sin embargo, dada la envergadura del proyecto y la cantidad de bibliografía presente en cada página, estos detalles no pueden empañar el valor científico y doctrinal que tiene el volumen.

V. BALAGUER

W. PANNENBERG, *Teología sistemática*, vol. II, UPCO, Madrid 1995, traducción de Gilberto Canal, 547 pp., 17 x 24, ISBN 84-87840-65-5.

Wolfhart Pannenberg es probablemente el teólogo protestante actual más conocido e influyente. Nacido en 1928 (Stettin, entonces Alemania, hoy Polonia), ha enseñado teología evangélica en las Facultades de Maguncia y Munich. Es autor de una amplia producción teológica, que incluye obras como *La revelación como historia* (1961), *Fundamentos de Cristología* (1964), *Cuestiones fundamentales de teología sistemática* (1967 y 1980), *Teología y Reino de Dios* (1971), *Teoría de la ciencia y teología* (1973) y *Ética y eclesiología* (1977).

Puede decirse que esta extensa obra teológica culmina de algún modo en los tres volúmenes de *Teología sistemática* que, en su versión original, datan de 1988, 1991 y 1993, respectivamente. La traducción española del volumen primero —realizada por J. A. Martínez Camino— fue publicada en 1992 (UPCO, Madrid). Este volumen contiene la exposición de la doctrina cristiana sobre Dios, que va precedida de un capítulo introductorio en el que se trata la verdad de la doctrina cristiana como tema de la teología sistemática. El volumen II que vamos a comentar aquí se ocupa de la teología de la creación,

antropología, cristología, y soteriología. El volumen tercero, aún no publicado en español, es el más amplio de los tres, y contiene la pneumatología, la eclesiología y la escatología.

Esta gran construcción teológica se caracteriza por su sentido arquitectónico y por su coherencia como exposición global de la fe cristiana. La teología sistemática de Pannenberg es un buen ejemplo de teología entendida como «fe pensada». El autor juzga sin duda que los contenidos del mensaje cristiano pueden y deben ser desarrollados y presentados como una visión abarcante y comprensiva de la realidad, porque invitan, entre otras cosas, a una comprobación intelectual.

En el volumen primero de la obra, Pannenberg ha presentado la teología como una disciplina pública, que debe sujetarse a los mismos o parecidos criterios de las demás ciencias. Buen conocedor del estilo y método teológico de los escolásticos, el autor considera a Dios como el gran objeto de la teología. La doctrina de Dios no es para Pannenberg la conclusión de la teología, sino su principio. La entera presentación sistemática del mensaje cristiano no es otra cosa que el despliegue de la doctrina sobre Dios, que ya está latente en la idea de revelación.

Contrariamente al modo de proceder de muchos teólogos clásicos y modernos, Pannenberg no va desde la unidad de Dios a la Trinidad de Personas, sino desde ésta a la unidad divina. Quiere subrayar así su opción metodológica de que la Trinidad, que surge de la autorevelación de Dios, ha de ser considerada antes de la unidad de Dios que se encuentra en los atributos.

Las doctrinas de la creación, antropología y cristología forman el contenido del volumen segundo y se hallan en estrecha conexión con la tesis principal de la concepción trinitaria de Pannenberg, a saber, que el Hijo eterno es divino precisamente en su auto-diferenciación con respecto al Padre. Esta auto-diferenciación del Hijo constituye la base —como ocurre en Hegel— para la creación de lo que es diferente a Dios. El Hijo es así el principio generador de la pluriforme realidad creada. Pero a diferencia de Hegel, que concibe la producción de la finitud creada a partir del Hijo como la actualización de un estadio lógicamente necesario en la historia del Absoluto, Pannenberg introduce la idea de una actuación libre de Jesús en su mediación del proceso creativo. Permanece oscuro, sin embargo, si esta idea sobre la libertad de Jesús disuelve realmente la hipoteca hegeliana en el planteamiento de Pannenberg. Da la impresión de que la creación del mundo viene a ser como un momento necesario para la constitución de la diferenciación trinitaria entre el Padre y el Hijo.

El autor advierte sobre el peligro de confundir los niveles científicos y teológicos en la dilucidación de la doctrina de la creación, pero este hecho no

le impide relacionar las afirmaciones creyentes con la investigación científica del mundo; e intenta mostrar cómo al comprender la creación en el marco de la diferenciación trinitaria, la teología consigue reflejar la relación entre lo particular y lo universal, la pluralidad y la unidad, la espontaneidad y el orden, y apropiarse críticamente de conceptos científicos, como los de leyes naturales y evolución. Puede, sin embargo, objetarse a Pannenberg una yuxtaposición excesivamente desenvuelta de ideas bíblicas, filosóficas y científicas. Un ejemplo sería su explicación de los ángeles como concreciones de campos de fuerza.

Las consideraciones antropológicas arrancan de la tesis teológica de que la dignidad del ser humano radica en su destino a vivir en comunión con Dios. Este destino comienza a realizarse en la Encarnación del Hijo único como ser humano. La Encarnación se convierte así en la definitiva, aunque proléptica, actualización del destino de la creación entera a participar de la comunión divina. Este planteamiento recuerda en su tendencia básica las propuestas de Karl Rahner, que habla del hombre como ser finalizado hacia el encuentro personal con Dios, y considera que la Encarnación representa la culminación de la idea misma de humanidad.

La cristología es introducida a continuación de la antropología. Pannenberg comienza la exposición con detalladas consideraciones metodológicas, en las que modifica los puntos de vista que expuso en *Jesús-Dios y hombre* (1964). Las cristologías «desde abajo» y «desde arriba» son presentadas como modos estrictamente complementarios de aproximarse al misterio de Cristo. La cristología se entiende como la interpretación de la historia y el destino en Jesús como acción del Dios Trino para la salvación de la humanidad.

Reaparece de nuevo la conexión, ya enunciada anteriormente, entre cristología y antropología, mediante la interpretación de la Encarnación del Hijo como el más elevado nivel de realización del ser humano. La resurrección de Jesús es interpretada por Pannenberg como la justificación del Hijo por el Padre. El autor defiende la historicidad de la resurrección, pero el breve tratamiento concedido a la credibilidad de este hecho cristológico esencial no cuadra bien con la importancia que se atribuye a su carácter histórico.

La doctrina de la expiación quiere desarrollar en el capítulo final del volumen las consecuencias soteriológicas de la cristología. Pannenberg entiende la soteriología como una función de la cristología, y no al revés, como hacen algunos otros autores protestantes. La reconciliación del hombre con Dios se opera a través de la representación sustitutoria de Jesucristo. El autor utiliza la noción clásica (luterana) de satisfacción vicaria como modelo explicativo del modo en que se realiza la redención. Pero no restringe la causa ni la noción de

ésta a la muerte sacrificial de Jesús. La obra de reconciliación es perfeccionada en el Espíritu, que eleva al ser humano por encima de sus posibilidades finitas y le permite apropiarse de la muerte de Cristo como condición para la comunión con Dios. La idea de mérito, que ha experimentado un enriquecedor desarrollo en la teología católica desde los escolásticos hasta nuestros días, no es utilizada en el esquema teológico de Pannenberg.

Las religiones (no cristianas), que ya eran estudiadas en el volumen primero, reciben aquí un tratamiento muy escaso. Son mencionadas principalmente como competidoras del cristianismo y de sus pretensiones de verdad.

Uno de los méritos de esta construcción dogmática es la unión que realiza entre teología bíblica y teología especulativa. Puede discutirse en algunos casos la adecuación de los conceptos metafísicos empleados para elucidar la doctrina y mostrar sus articulaciones. La aceptación de la crítica kantiana a las llamadas pruebas de la existencia de Dios obliga a Pannenberg a la búsqueda de caminos alternativos de credibilidad que no siempre resultan convincentes, como, por ejemplo, la insistencia en una experiencia originaria y vaga del infinito.

La elaboración conceptual de la doctrina trinitaria y sus repercusiones en la exposición de la mediación creadora del Hijo, presenta influjos hegelianos que obligan a razonamientos complicados.

Nos encontramos, en cualquier caso, ante una obra que representa un gran esfuerzo de pensamiento cristiano, que trata de reinstaurar la centralidad teológica de Dios y tiene muy en cuenta el papel decisivo que tanto la Biblia como la filosofía han de mantener en la teología, entendida como fe pensada.

Entre las traducciones de este volumen sobresalen la italiana (Brescia, Morcelliana 1993) y especialmente la inglesa, realizada por Geoffrey W. Bromiley (*Systematic Theology*, volume 2, Edinburgh, T&T Clark-Grand Rapids, Michigan, Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1994).

J. MORALES

A. MIRALLES, *El Matrimonio*, Palabra, Madrid 1997, 455 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 84-8239-168-2.

*El matrimonio* es la versión castellana del original italiano *Il matrimonio* (San Paolo, Cinisello Balsamo [Milano] 1996). Se compone de cinco partes y una introducción en la que el Autor señala el plan general de la obra y también la perspectiva en la que se sitúa su estudio.